



El Republicano

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: CAPITAL: Mes, 0'35 ptas. Trimestre, 1 id. Año, 4 id. FUERA: Trimestre, 1'25 pesetas. Año, 5 id. EXTRANJERO: Año, 7 pesetas. PAGO ANTICIPADO

Guadalajara 5 de Octubre de 1902

TARIFAS DE ANUNCIOS: Esqueletos de funeral pequeñas: En 1.ª plana, 6 pesetas; en 3.ª, 3'50 id.; en 4.ª, 2 id. Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

NÚM. 31

GRANDIOSO ESPECTACULO

En verdad que lo fué el celebrado en el Salón Castelló el domingo último por la familia republicana de la capital. Grandes alientos justificados, nobles iniciativas y constante fe en los ideales verdaderamente democráticos, es lo que allí vimos para la satisfacción de todos.

Asistimos al acto tan solo por voluntad propia como otros muchos, sin previa invitación, y el espectáculo fué hermoso por todos conceptos. Parecía que aquella era nuestra casa, nuestro hogar, la casa y el hogar de los republicanos arriacenses; estuvimos allí como con nuestra familia, porque estábamos entre nuestros hermanos en la idea y se respiraba el oxígeno de la nueva vida de nuestra querida patria, entre el aliento de los grandes ideales, de los puros principios, representados en todos y cada uno de los allí reunidos.

El espectáculo que dimos los republicanos de Guadalajara en la tarde del domingo último, ya lo quisieran para sí los partidos monárquicos, pues en él dimos una prueba más de nuestra sensatez, de nuestra fuerza, de nuestra validez, de nuestro vigor en los ideales al par que una elocuentísima lección de lo que el pueblo arriacense es, pueblo capacitado para gozar de todos los derechos que deben corresponder á los pueblos libres y cultos.

Así, allí solo vimos á los correligionarios conocidos de todos, á los independientes, á aquellos que viven de su trabajo honrado, al pueblo laborioso é inteligente y que dió pruebas siempre de su republicanismo en cuantas ocasiones á ello fué requerido.

La turba amordazada por el favor, los pediguñeros y vividores políticos, los lacayos del cacique que renuncian su personalidad intelectual y volitiva, ante la influencia de él, los que inmolan sus ideales por una caricia del mismo y pisotean su conciencia por dar á obtener una credencial, esos no estaban por fortuna en la reunión.

Solo los republicanos honrados y consecuentes estaban allí reunidos y dando la importancia que se merecía el acto político más hermoso que se pudiera desear.

Es de aplaudir la noble y elevada conducta de los concejales republicanos suspensos por una arbitrariedad del cacique, y arrojados del municipio por los prevaricadores de la ley.

Pedían éstos la aprobación ó desaprobación de sus actos y de la campaña honrada que en contra de los monárquicos venían librando desde hace dos meses y medio, y bien saben los republicanos todos que asistieron á la reunión, que la obtuvieron bien cumplida.

Y no solo fué así, que les fué concedido un voto de gracias y de confianza y prometido el apoyo decidido del partido todo para realizar un acto de protesta en Madrid y la capital, hacia el autor é inspiradores del atropello.

Allí también quedó de manifiesto y re-

tratada la personalidad del hombre de su palabra, del esclavo de la misma señor Conde de Romanones, que en diferentes ocasiones se lo demostrara á los republicanos arriacenses.

Aquello de las varas y el poco tiempo de su disfrute quedó probado una vez más por las francas declaraciones allí hechas, al mismo tiempo que el heroísmo de estos al aceptarlas como sacrificio de su republicanismo y disciplina.

Las nuevas bases de la organización para el futuro del partido, la infinidad de adhesiones que se recibieron, el número de los nuevamente afiliados y el acuerdo final y unánime de luchar como siempre, por cuenta propia, como partido organizado y con fuerza bastante para no necesitar apoyo alguno, prueban una vez más la importancia y número de nuestras huestes y las seguridades del triunfo.

Salimos complacidos del acto, deseando que la familia republicana se vea y penetre más á menudo y bajo dos impresiones diferentes y dos conclusiones distintas:

La elevación, nobleza y pujanza del partido republicano de la capital y la miseria y pequeñez de los monárquicos y de su insignificante cacique en la provincia.

Chispazos

UN VIAJE Y UNA «INTERVIEW»

Cruzando por los aires sin que de voces tantas en alas de mis hábitos el resultado práctico á una región sin nombre de aquello que pedian ha poco descendí. lograra yo entrever.

Durante mi camino Vi monstruos colosales de cinco ó seis cabezas, detalles muy curiosos montados en el pico de altísimo avestruz, y vistas panorámicas con gran sorpresa vi lanzando por los aires palabras terroríficas que miedo produjeronme, lograba calcular.

Llegué á ciertos lugares en que la lava hirviente cuanto á su paso viera lograba calcinar.

Y vi después atónito torres destruidoras de valles y de sierras que hundíanse en el mar.

Vi pájaros sin pluma vestidos á la inglesa y gansos expresarse con gran erudición.

Vi acémilas con hongo, Cansado ya y maltrecho con guante y con levita de aquellas aventuras, le dije á una mozoela: —¿Conoce á don Manue?

Coristas recatadas La moza me hizo un guiñotóme en la barriga (ño, y al punto dió respuesta fuertísimo dogal. diciendo: —¡Si es aquél!

Personas distinguidas Plegando mi ropaje con yugo en la cabeza, bajé poquito á poco, guiadas por cernicalos y en menos de un segundo ó halcones, que es igual. mi pié logré sentar, y verme frente á frente vestidas de odaliscas, de aquel anciano médico charlando por los codos á quien con gran cariño no hacíanse entender, me puse á intervienciar.

—¿Cuál marcha ese valor, don Manolito?
—¿Y á tí qué te interesa, franciscano, saber si mi valor se encuentra fuerte ó se encuentra cansado?
Son los frailes la gente dominante lo mismo en el antaño que el hoagaño, y se mezclan sin piza de aprensiones en aclarar las vidas y milagros de todos los vivientes. ¡No es bastante, que vienen con cinismo á lo ignorado! ¡Quitate de mi vista, trasto inútil!—
Dijo de mal humor, levantó el palo, y dispúsose á andar con aquel aire que usaba al visitar á sus paisanos.

—Perdone, don Manuel, si le molestan mis humildes trapajos, y sepa que al venir á estas regiones mi traje ni mi credo hacen al caso. Yo no soy quien parezco, amigo mío; y le ruego muy mucho, por mil diablos, me atienda unos instantes con sosiego, que voy á referirle lindos casos que ocurren con frecuencia allá en la Alcarria, de donde soy vecino y ciudadano.

—¿Que tá eres de mi Alcarria, bicho feo? Pero es que por acaso en aquella región sois tan melones que os habeis convertido en solitarios?

—No es eso, don Manuel. Allí sucede después de algunos años, que somos cualquier cosa casi todos por la miaja de ley á los garbanzos.

—¿En dónde están los hombres de mis tiempos, aquellos que conmigo trabajaron por dar glorioso timbre y vida propia al pueblo que quisimos y adoramos?

—De aquellos quedan pocos, muy poquitos; le dieron á la idea un gran cambio, y hoy comen de la olla satisfechos algunos, y otros tantos creyéndose impotentes de seguro, á ignoradas regiones se alejaron.

—¡Ay, pobre patria mía!... ¿Y quién dirige, quién lleva la batuta en el cotarro?

—Allí no hay más que un hombre, un hombre solo que en toda aquella tierra sea el amo.

—¿Y quién es ese César.

—Es un Conde sin cota, sin tizona y sin caballo; es un amigo vuestro: aquel imberbe á quien vos presentais como candidato, aquel que con la ayuda de los vuestros por todas las aldeas fué triunfando; aquél que en lucha abierta y fratricida hincaba la rodilla y contristado recibí al parecer agradecido el acta que le disteis.

—¡Calla, hermano! No entregues mi memoria á la tristura con cosas estupendas que pasaron. ¿Y aquél?...

—A sus parciales sujetóles, les dió mezuinos cargos, y hoy no cuenta un amigo en la provincia.

—Pues si no tiene amigos?...

—Tiene esclavos que obedecen sumisos cuanto ordena su dueño, el soberano de la tierra alcarreña, el que otro día fuera el favor de todos implorando. Allí los industriales y el comercio sufren constante paro; las artes nunca adquieren desarrollo, todo está, por desgracia, aniquilado; la vida es de arteificio, y si seguimos al igual que hoy estamos, la Alcarria será pronto una necrópolis.

—Pero es posible, hermano?

—En qué piensan vuestras corporaciones? ¿Se cruzan por ventura ambas de brazos?

—No piden á ese imberbe que mitigue la grave situación que estais pasando?

—No se cuidan de nada; todos ellos no piensan más que en darle algún sablazo en forma de destino, que al pariente le sirva de regalo.

Además, los municipios de ahora son en su mayor parte de prestado; pues los que había propios, ese imberbe les hace estar sufriendo un gran calvario.

De modo que ya sabe lo que ocurre en la ciudad del dulce y del borracho, amigo don Manuel; ahora usted vea si hemos de continuar peregrinando en forma tan odiosa, ó resistirnos á sufrir tanto mal, por el contrario.

—Yo nada os aconsejo; allá vosotros podeis de vuestra capa hacer un sayo. Si sufrís, es que os gusta, no lo dudo; que no es difícil cosa el evitarlo. A más, si un padre bueno mereciereis, no tendrías, de fijo, nn mal padrastro.—
Dijo y desapareció tras una nube, dejándome sumido en gran letargo...

FRAY VELÓN.

¿Qué es la Libertad?

Hace muchas centurias de años que un hombre extraordinario, un hombre Dios ó un Dios hombre, con un acento lleno de dulzura y profunda con-

miseración, dirigió á la humanidad representada ante él por el pueblo judío estas sencillas y sublimes palabras:

«Todos los hombres sois hermanos; lo mismo es el pobre que el rico, el débil que el fuerte, el sabio que el ignorante ante el Padre celestial, que está allá en los espacios del infinito.

Aquél que tenga dos vestidos dé uno al que ninguno tenga, aquél que sea sabio enseñe al que sea ignorante, aquél que sea fuerte proteja al que sea débil, porque así debe hacerse entre hermanos».

El hombre que esto predicaba, el hombre que esto decía llamábase Jesús, y la humanidad agradecida puso su nombre en el corazón por encima del de todos los magnates de la tierra.

El enseñó el dogma de la libertad á los hijos de los hombres, sellando con su sangre tal doctrina.

Si, los monárquicos de aquellos tiempos, ambiciosos como los de hoy; los monárquicos de aquella época, hipócritas y sanguinarios como éstos, clavaron en una cruz al Cristo, ante cuya imagen se arrodilla hoy la humanidad civilizada, como el buen hijo se arrodilla ante la imagen de la mujer que le llevó en su seno y que ya bajó al sepulcro.

Eso hacían los tiranos de entonces con los que predicaban la libertad: esto mismo hacen los de hoy con los que son sus mantenedores.

Pero, ¿qué es pues la libertad? La fraternidad.

Allí donde los hombres se ven como hermanos, allí donde no hay señores ni esclavos, allí donde no hay miseria, ni ignorancia, ni vicios, ni crímenes, allí está la libertad.

¿En dónde está en España la libertad? ¿En dónde está en España la fraternidad? ¿En dónde está en España la igualdad?

Donde el hombre roba por hambre, donde la mujer se prostituye por miseria, donde el niño crece envuelto en la ignorancia y condenado á la esclavitud, no puede haber libertad. Donde el hombre más honrado y trabajador vive en inmundas pocilgas y se aprieta las manos desesperado porque no tiene pan para sus hijos, no puede haber fraternidad. Donde los hombres están divididos en castas, donde el rico halla protección y amparo en los tribunales, aunque no tenga razón, donde el poderoso é influente es atendido en los centros burocráticos, donde el pobre es siempre condenado por aquéllos y despedido por los porteros en éstos, donde la diferencia, en fin, ha llegado hasta lo más sagrado, no puede haber igualdad.

¿Tenemos libertad aquí donde la opulencia particular está basada en la miseria pública? ¿Tenemos libertad aquí donde los criados del pueblo se convierten en insolentes tiranos befriendo la miseria pública con un boato adquirido á costa del sudor del pueblo? No, y mil veces no.

La libertad es una cosa que se vé, que se siente, que se disfruta cuando existe, no por una clase de la sociedad, sino por todos y cada uno de sus individuos.

Pero si el progreso humano es una ley, si cual sucede el niño crece y llega á ser hombre, y el hombre esclavo llega á querer ser libre; día lle-